

REVISTA EUROPEA.

Núm. 65

23 DE MAYO DE 1875.

AÑO II.

POLÉMICA SOBRE EL PANENTHEISMO.

¡A LA LENTEJA! ¡A LA LENTEJA!

I.

Es para mí el Sr. Canalejas el más terrible de los adversarios, pues terciando en las polémicas con una eterna serenidad de espíritu, enerva el mio de tal manera, que parece que me atonta la cabeza con opio. Sólo cuando llama al Krausismo la *ciencia*, es cuando siento despertar en mi todas las intemperancias naturales de mi sistema nervioso.

Pero discutamos con calma. No era al docto señor Canalejas al caballero que yo esperaba ver presentarse á romper lanzas conmigo en favor del Krausismo, sino que yo soñaba con la ventura de tener enfrente á alguno de esos Hipocentauros de pura raza, que suelen emprenderla á estocadas contra mí, destrozando mi nombre en la sombra, porque en filosofía no quiero cometer, como ellos, la indignidad de decir que entiendo lo que no puedo entender. Esta sinceridad de mi carácter ha disgustado tanto á algunos de los afiliados en la orden de la familia de aquel vegetal teológico-krausiano, que, en venganza, me han asegurado que se proponen dedicarse al oficio de espías literarios y acusadores públicos, para probar que, además de ser yo un malísimo escritor, soy un plagiario casi tan grande como el gran Byron, de quien se queja Chateaubriand, diciendo que copiaba de él páginas enteras sin citarlo, y que embecía en sus obras poemas completos de otros autores, como el célebre soneto á ITALIA, etc., etc. ¡Misericordias humanas! Pues aunque me pudiesen probar todo esto y mucho más, yo les volvería á repetir que ni ellos ni yo entendemos á Krause. Y puesto que de decir claridades se trata, lo más noble sería que, en vez de entretenerse en murmuraciones contra los que no tenemos contra el Krausismo más antipatía que nuestro horror á las tinieblas, dedicasen sus sublimes entendederas á sacarnos al Sr. Canalejas y á mí de este conflicto en que nos hallamos, y con las corrientes de electricidad y de luz propias de sus sendos cerebros, curasen esta hemiplejía krausista que las Universidades españolas están sufriendo hace más de veinte años, con mucho miedo de que este ataque parcial se convierta en una completa parálisis intelectual.

TOMO IV.

Dice el Sr. Canalejas «que yo no he censurado con acrimonia á las escuelas racionalistas; ántes al contrario, que recuerdo con alabanza á Fichte, á Schelling y á Hegel, y sólo guardo mis iras para Krause y sus sectarios, y que no se compaginan aquella indulgencia y esta severidad.»

Le explicaré al Sr. Canalejas por qué es más grande mi antipatía á Krause, siendo yo en teoría tan tolerante con todas las opiniones, hasta las ménos aceptables. Ya he indicado en el prólogo Revilla, que mi antipatía á Krause era más bien artística que científica, pues no teniendo yo ningún ingenio, como lo pruebo yo mismo, y acabarán por probarlo más todavía esos jóvenes pentacrósticos que se proponen atacarme como escritor, soy una pobre abeja literaria que busca alimento en todos los jardines cultivados por la inteligencia humana, y dando ménos importancia de lo que creen algunos á la originalidad, cultivo *el arte sólo por el arte*, y con el fin de agrandar los límites del imperio de la poesía, á falta de pensamientos propios, tomo los ajenos, y saqueo la historia (como en *Los relojes del Rey Carlos*), pongo en verso los sistemas filosóficos de Schelling (*Todo es uno y lo mismo*), de Cabanis (*El café*), de Heráclito, de Demócrito, de Sócrates y de Diógenes (*La comedia del saber*), etc., etc., etc.; pero resulta que jamás he podido hacer del sistema de Krause una sola poesía, y á pesar de que esto puede ser falta de talento mio, no veo que ninguno de los demas escritores haya podido sacar partido de sus ideas, modelándolas clara y distintamente, pues todos los pensamientos de Krause están mejor expresados en los originales de donde él los ha tomado.

No hay buzo literario que pueda sacar una perla del mar muerto de la filosofía krausista.

II.

Yo me había hecho la ilusión de que era dueño de mis opiniones particulares, sin que nadie tuviese el derecho de enfadarse conmigo, ni de hacer críticas sobre mi crítica del Sr. Revilla. Pero el Sr. Canalejas, convirtiendo mi pobre personalidad en *mingo*, como suele decirse en el juego del billar, hace una carambola y defiende al Sr. D. Julian Sanz del Rio de críticas y de burlas que le han dirigido otros en prosa y verso, siendo así que yo ni siquiera le he nombrado, respetando la memoria de un amigo tan querido en algun tiempo por mí. Pero ya que

el Sr. Canalejas saca á plaza el nombre del Sr. Sanz del Rio, le diré que así como el Sr. Canalejas tiene la suerte de verlo todo completamente *al derecho*, y yo la desgracia, para él, de verlo todo *al revés*, el Sr. Sanz del Rio se conoce que lo veía todo *de lado*. Esta especie de *estravismo* intelectual es una herencia orgánica que el maestro ha legado á sus discípulos, discípulos que han hecho retroceder cien años por lo ménos la educacion filosófica en España. Y no le sorprenda esta opinion al Sr. Canalejas. Ya en mi artículo anterior, al querer probar que el señor Revilla no podía ser krausista, dije que, así como de todos los sistemas filosóficos pueden salir artistas, en el Krausismo era imposible que se inspirase ninguno, porque era una doctrina enredada en el fondo, y por consecuencia confusa en la forma. Y creo además que es una filosofía que ha aventado de este país los hombres y los sistemas de lo más original, lo más poético y más atractivo de la filosofía alemana, con la pedantesca aseccion de que todos los demas sistemas anteriores á él son *incompletos*, siendo así que él solamente es completo en lo ininteligible de sus expositores. A esto dice el Sr. Canalejas que, en el Krausismo, sólo escriben mal, los que escriben mal. Esto no es cierto. En el Krausismo se escribe mal porque dentro del sistema no se puede escribir bien. Porque es absolutamente imposible expresar con claridad lo que se concibe confusamente. Y no es de lo ménos grave en esta filosofía que, al pretender explicar lo inexplicable de su contestura, quede el idioma patrio como San Bartolomé despues del martirio; pues ese libertinaje de cambiar el sentido de las palabras, segun la opinion de César Cantú, es lo que contribuye más que nada á causar la ruina de los Estados.

III.

Conque vamos á la lenteja.

Yo soy muy leal, y puesto que el Sr. Canalejas se propone refrescar sus estudios krausistas á costa de mi paciencia, voy á darle una base bien amplia y bien clara de argumentacion, para que se bata en terreno más firme y me derrote si puede, pues yo, el único objeto que me propongo en esta polémica es que la indiferencia que me inspira Krause se convierta en admiracion.

Yo sólo he dicho en el prólogo del Sr. Revilla que el Krausismo es anti-artístico.

Y ahora añado que el Krausismo es un sistema que está fundado en una nocion de la *esencia* radicalmente falsa, y que en él la verdad no sólo es imposible de toda imposibilidad, sino que es de una *imposibilidad metafísica*.

Pero para probar esto es menester que, ya que yo no pueda nombrar la palabra *leguminosa*, pues segun dice el Sr. Canalejas es una *irreverencia cientí-*

fica, cosa que nunca me había dicho mi sabio maestro D. Miguel Colmeiro en sus lecciones sobre botánica, me veré precisado á llamar frecuentemente al Sr. Canalejas ¡a la cuestion! es decir, ¡a la *lenteja!* pues en la forma y en el centro de esta legumbre estriba precisamente toda la dificultad del sistema de Krause.

IV.

El tema planteado por mí es el siguiente:

El Krausismo ¿es una doctrina *clara* ó es un *logogrifo*?

Porque no basta que un filósofo invente un sistema que se llame armónico, y cuya fórmula es: «*Unir sin confundir, y distinguir sin separar.*» Esto en la region del pensamiento se hace muy fácilmente; pero ¿responde á esta fórmula la naturaleza de las cosas? En ese famoso estanque de la *lenteja*, adonde van á confluír las tres corrientes de lo supremo, lo espiritual y lo material, ¿de qué modo esos elementos se *unen* allí *sin confundirse*, y se *distinguen sin separarse*?

Despues de una vision *intuitiva* del sér, viene una *Analítica*, que siendo por consecuencia inútil, es no sólo oscura, como confiesa el Sr. Canalejas, sino que es un verdadero calvario de la razon humana, calvario por el cual se camina, no apoyándose en análisis indiscutibles, sino en *anticipaciones racionales*, tan hipotéticas como las *ideas innatas* de Platon ó las *ideas necesarias* de Kant, y se llega por fin á un punto en que se dice:—«La Humanidad en el Schema del sér tiene la figura de una lenteja.»—Y aquí viene la mayor dificultad del sistema. Esos dos infinitos llamados espíritu y materia, que en definitiva son los atributos *pensamiento* y *extension* de Espinosa; ¿se limitan el uno al otro por ser de esencias diferentes? ¿Sí? Pues entónces no son infinitos y están limitados como en el *dualismo*. ¿No? Entónces son de una misma esencia y están confundidos como en el *panteismo*. No se le olvide al Sr. Canalejas el contestar á este argumento.—«Todo es en, bajo, mediante Dios»—como dice la fórmula del sistema krausista, apedreando por sus cuatro costados al idioma, así en su parte gramatical como en su construccion lógica. Todo es *en* Dios. De modo que si está *en* él *esencialmente*, es el panteismo: si no está *en*, sino *bajo*, es decir, en categoria *inferior*, esa esencia ya es otra esencia, y en tal caso caemos en el *dualismo*. Ó al vado, ó á la puente. ¿El espíritu y la materia están separados de Dios, por ser de esencias diferentes? *Dualismo*. ¿No lo están, porque no son de una misma esencia? *Panteismo*. El Krausismo no puede dejar de ser, ó un dualismo vergonzante, ó un panteismo más vergonzante todavía.

V.

Y no me llame el Sr. Canalejas á discutir la teología krausista, que ni él, ni yo, ni nadie, podemos entender. Aquí de lo que se trata es de la noción filosófica del Krausismo que, dentro de la lenteja, y fuera de la lenteja, es absolutamente falsa, y que ni áun tomando de la teología las palabras *inmanencia* y *trascendencia* puede hacerse inteligible más que como *dualismo*, ó como *panteísmo*, pero nunca como *panentheísmo*.

Krause, en opinión de algunos, era un buen señor que, teniendo poco conocimiento de la vida, no cayó en que los eclecticismos tienen su razón de ser en la esfera de las cosas tangibles, donde los hechos no son más que cabos sueltos de ideas, con los cuales se pueden hacer combinaciones más ó menos transactivas y racionales; pero el querer hacer un eclecticismo en la región de las ideas absolutas, sólo se le podía ocurrir á una inocencia tan enorme como la de Krause. Así es que, para elaborar su eclecticismo, para fundir en lo absoluto lo espiritual y lo material, dice la escuela krausista:—«ninguna esencia en el mundo está separada de la divina: ninguna se confunde tampoco con ella.»—¿En qué quedamos? Las esencias del sér y de los séres ¿son diferentes? Pues *dualismo*. ¿Son idénticas? Pues *panteísmo*. Todos los sistemas pueden estar saturados de panteísmo ó de dualismo, ménos de armonismo ni de panentheísmo, porque esto en la región pura de las ideas es un imposible.

Y continúa diciendo la escuela:—«La naturaleza no es Dios, el espíritu no es Dios, la humanidad no es Dios, aunque Dios contiene también la naturaleza, el espíritu y la humanidad en la simplicidad de su esencia.»

Repito que no lo entiendo, no lo entiendo y no lo entiendo.

Y pregunto yo ahora al Sr. Canalejas: Estas esencias parciales en relación con la esencia general, ¿son idénticas en el fondo y sólo varían en la forma? Pues de todos modos, el embrollo es inconcebible, porque es una ley inconcusa que las esencias metafísicas de las cosas son *inmutables absolutamente*, y cualquiera *mutación de estado* que se suponga en ellas destruye su concepto.

Y para apoyar estas mistificaciones no se deje inficionar el Sr. Canalejas por la manía del cándido Tiberghien, que cree dar fuerza á ciertas elucubraciones, más bien extáticas que filosóficas, arañando de aquí y de allí rasgos piadosos como el mismo de *en Dios vivimos, nos movemos y somos*, para apuntalar con él, despojándolo de su significación genuina y cristiana, la falsa concepción del panentheísmo. Este es un pobrísimo recurso. El amor, y sobre todo el amor místico, es esen-

cialmente panteísta. El amor todo lo quiere juntar y embeber. Pero este panteísmo de *sentimiento* que es natural, poético y hasta divino, es menester no confundirle con el panteísmo de las *ideas* que es siempre antipático, estéril y ateo.

VI.

Una indicación me hace el Sr. Canalejas que no quiero dejar de contestar, porque parece una inculpación, y es, que supone que, al escribir yo el prólogo de las poesías del Sr. Revilla, y al asegurar que éste no podía ser krausista, porque veía sus asuntos con claridad y los desempeñaba con tersura, lo he hecho en un momento desgraciado; esto es, en un momento de *pasión política*. ¿Qué me quiere dar á entender con esto el Sr. Canalejas? ¿Que soy yo acaso un carácter que sólo digo las cosas con tiempo y con medida, atemperándolas á las circunstancias? Pues está equivocado. Precisamente yo, no sólo estoy dotado del valor, sino que, por mi desgracia, tengo la temeridad de mis opiniones. Todo lo que he escrito en el prólogo-Revilla, no son más que ligeras indicaciones de lo que he dicho pública y oficialmente ante la plana mayor del Krausismo en plena revolución.

¿Es que me quiere hacer un cargo el Sr. Canalejas, dando á entender que yo soy de los que creen que el ministerio Cánovas ha dado una prueba de *muy buen gusto* no permitiendo que en las Universidades se enseñe una moral diferente de las que la justicia pública consigna en sus Códigos? Pues si el Sr. Canalejas me hace un cargo por esto, lo acepto. Y como consideraciones personales de un orden que está por encima de la política, me impiden extenderme hoy más sobre este asunto, me concreto á decirle al Sr. Canalejas que, predicar eso que se llama *libertad de la ciencia*, condenando lo que se apellida *ciencia oficial*, está muy en el carácter del Krausismo. Y ¿por qué? Porque el sistema armónico es la *armonización de todas las desarmonías*. En él, todo está en su tiempo y en su lugar, y no hay salida de tono, por estrambótica que parezca, que no sea justificable, racional y necesaria.

Sinceramente confieso que al escribir el prólogo del Sr. Revilla, ni remotamente pude imaginar que se le pudiese atribuir la menor intención política; pero la vaga indicación del Sr. Canalejas me hace pensar que efectivamente es imposible ocuparse del Krausismo sin que parezca que se escribe de política, y de política socialista, pues desde el baluarte del sistema armónico siempre están preparados contra todo orden social cañones apuntados por artilleros llenos de buenas intenciones, pero buenas intenciones de aquellas de que se dice que está empedrado el infierno. Estos fieles soldados de la milicia de lo ininteligible, para hacer descargas

cerradas y convertir la ciencia en una barricada contra la autoridad pública, no necesitan más que tener por norte la moral de su sistema y por excitante los estímulos de lo que ellos llaman la *propia conciencia*. ¡Moral! ¡Conciencia! ¿Cómo puede haber ni moral ni conciencia, sin verdades absolutas ontológicas, completamente independientes de la conciencia á que han de servir de guía? Cuando, como sucede en el Krausismo, el pensamiento y la cosa pensada tienen una misma esencia, los actos de la moral y de la conciencia son meriendas de Juan Palomo, en las cuales el guisador se adereza á su gusto las cosas que han de ser guisadas y comidas.

¡Moral! ¡Conciencia! En un panteísmo tan retrospectivo y tan ciego como el Krausismo, hay hombres de bien, como me complazco en reconocerlo; sujetos de noble corazón á quienes quiero y admiro, pero esos hombres de bien son doblemente apreciables, porque lo son, como dicen los franceses, siendo infieles á su método, faltando á todas las reglas de la lógica. ¿Qué moral ni que conciencia es posible en un sistema donde todo es esencialmente necesario, donde no hay bien ni mal, peor ni mejor, espíritu ni cuerpo, y donde al fin y al cabo ese espacio que tiene la forma de una *lenteja* es la gran Roma, á la cual han de confluír todos los peregrinos del universo para juntarse allí fraternalmente en una inmisión extravagante donde *todo se une sin confundirse y se distingue sin separarse?*

¡Moral! ¡Conciencia! ¡Religion! ¡Arte! Como dice el lúgubre Hamlet: «palabras! palabras! palabras!» En salvándose del naufragio general, ¿no es verdad, Sr. Canalejas? el panentheísmo, la doctrina de Krause, el sistema armónico, ¿qué importan las ciudades abrasadas, los campos desiertos, los templos derribados? Absolutamente nada. En último resultado, monumentos ó ruinas, todas son formas que pasan; y, de pié ó derribadas, todas esas son cosas que en el fondo tienen una *misma esencia*, aunque en *diferentes posiciones!*

VII.

Yo declaro que el fuego del cielo, que dicen que descargó Dios sobre las ciudades malditas, me parecería bastante poco para arrasar esas babeles del entendimiento humano, y que son focos perennes de intoxicación intelectual y moral. ¡Cómo! No es lícito á un pordiosero cambiar una moneda dudosa que ha recibido de otro inocentemente, sin caer bajo las prescripciones del Código Penal, y se ha de permitir que se cambien las monedas de unas doctrinas evidentemente falsas, que llevan la perturbación á todos los órdenes de ideas, al gobierno, á la familia, á la religion y al arte; convirtiendo al gobierno en una anarquía; á la familia en una asociación adventicia sin lazos con Dios; á la religion en un panteísmo sin forma, y al arte en un caos sin líneas?

VIII.

En fin, después de dar por borradas cuantas expresiones vivaces se me hayan escapado y que puedan herir en lo más mínimo á personas ó cosas, concluyo recordando al Sr. Canalejas la duda que está llamado á resolver:—«¿Las esencias de las cosas limitan la esencia del Sér? Dualismo. ¿No lo limitan? Panteísmo.»—Repito la pregunta para que el Sr. Canalejas la conteste lisa y llanamente y para que el público sepa á qué atenerse, pues yo por mi parte, no tengo ninguna duda sobre el particular, pues sé que el *panentheísmo*, si alguna vez es dualista, lo es sólo aparentemente, porque en el fondo es un panteísmo burdo, inintelectual y primitivo, ante el cual el panteísmo de Espinosa casi es un idealismo poético.

Me parece que la cuestión queda bien claramente planteada. Ruego al Sr. Canalejas que no divague con sus sabias disertaciones y me conteste al punto concreto de la *lenteja*. Pero, como al Sr. Canalejas le sucederá lo que al público y á mí, que no lo entenderá, le suplico que me perdone por el apuro en que he colocado su discreción, y sepa que, aunque yo doy mi progenitura por la cosa más baladí del mundo, no doy la amistad del Sr. Canalejas, no digo yo por la lenteja sobre que disputamos, sino que no la cambiaría ni por un *plato de lentejas*.

CAMPOAMOR.

LA MUJER COMPARADA CON EL HOMBRE.

APUNTES FILOSÓFICO-MÉDICOS.

IV.*

EL VALOR EN LA MUJER.

Se niega el valor á las mujeres y, sin embargo, ellas tienen el suyo como nosotros tenemos el nuestro, no siendo ni de menor importancia ni de aplicación ménos útil y comun, aunque sí de distinta índole. Cuando se trata de vencer un peligro ó de derramar sangre, el hombre se lanza sereno y la mujer tiembla, en lo cual se demuestra el valor exterior. En cambio el hombre no sabe sufrir ni resignarse: las enfermedades le abaten y las pérdidas de fortuna le quebrantan, de cuyos males y reveses la mujer triunfa. Paciente en los reveses de fortuna, no sólo sabe soportar sus males, sino que ayuda á soportar los ajenos, y la mitad de los hombres en tales circunstancias sólo saben sostenerse apoyados en la mujer. Ella es la que anima al comerciante abatido, al artista descorazonado, y con la muerte

* Véanse los números 62, 65 y 64, páginas 326, 365 y 408.